

Campo alegre de batalla

Antología Generación del 27

18 POEMAS COMENTADOS

Edición, guía y notas
Jesucristo Riquelme
Carlos R. Talamás

Pedro Salinas

Navacerrada, abril (del libro *Seguro Azar*, 1924-1928)

©Pedro Salinas. Reproducido con autorización de Carlos Marichal Salinas

Para vivir no quiero (*La voz a ti debida*, 1933)

©Pedro Salinas. Reproducido con autorización de Carlos Marichal Salinas

Perdóname por ir así buscándote (*La voz a ti debida*, 1933)

©Pedro Salinas. Reproducido con autorización de Carlos Marichal Salinas

Rafael Alberti

El mar. La mar (*Marinero en tierra*).

© Rafael Alberti, 1924. El Alba del Alhelí, S.L.

Galope (*Capital de la gloria*).

© Rafael Alberti, 1937. El Alba del Alhelí, S.L.

Se equivocó la paloma. (*Entre el clavel y la espada*)

© Rafael Alberti, 1941. El Alba del Alhelí, S.L.

Ernestina de Champourcin

Te esperaré apoyada en la curva del cielo (*La voz en el viento*, 1931).

© Ernestina de Champourcin. Ediciones Universidad de Navarra, S.A. (EUNSA). Reproducido con autorización.

Espera (*Cántico inútil*, 1936).

© Ernestina de Champourcin. Ediciones Universidad de Navarra, S.A. (EUNSA). Reproducido con autorización.

El beso (*Cántico inútil*, 1936).

© Ernestina de Champourcin. Ediciones Universidad de Navarra, S.A. (EUNSA). Reproducido con autorización.

Luis Cernuda

Quisiera estar solo en el sur (*Un río, un amor*, 1929).

©Luis Cernuda, 1929 y Herederos de Luis Cernuda.

Si el hombre pudiera decir (*Los placeres prohibidos*, 1931).

©Luis Cernuda, 1931 y Herederos de Luis Cernuda.

No decía palabras (*Los placeres prohibidos*, 1931).

©Luis Cernuda, 1931 y Herederos de Luis Cernuda.

Vicente Aleixandre

Siempre (*Espadas como labios*).

©Vicente Aleixandre, 1932 y Herederos de Vicente Aleixandre

Unidad en ella (*La destrucción o el amor*).

©Vicente Aleixandre, 1935 y Herederos de Vicente Aleixandre

Se querían (*La destrucción o el amor*).

©Vicente Aleixandre, 1935 y Herederos de Vicente Aleixandre

Carmen Conde

[Quiero tu hijo, aviador enemigo] (*Mientras los hombres mueren*, 1938-1939).

© Carmen Conde, Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver

Lo infinito (*Ansia de la gracia*, 1945).

© Carmen Conde, Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver

Hallazgo (*Ansia de la gracia*, 1945).

© Carmen Conde, Patronato Carmen Conde-Antonio Oliver

© De esta edición: Micomicóna ediciones y producciones S.L., 2025

© Del estudio introductorio y análisis de los poemas: Jesucristo Riquelme Pomares y Carlos R. Talamás

Coordinación editorial: Pedro de la Horra Moreno

Diseño y maquetación: Laura Gil de Tejada Alemany

ISBN: 979-13-990301-2-9

Depósito legal: V-2631-2025

Impreso en España – Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

MICOMICONA
EDICIONES Y PRODUCCIONES

c/ Alzira 7-4

46007 Valencia

ÍNDICE

ESTUDIO LITERARIO PAU	5
1. CONTEXTO HISTÓRICO	7
La Edad de Plata de la literatura española	9
La Institución Libre de Enseñanza y la reforma educativa	10
Feminismo: cambio de modelo de mujer	10
La homosexualidad deja de ser delito en la II República	15
El krausismo	16
2. LA GENERACIÓN DEL 27	18
Tradición y vanguardia	18
Las vanguardias	21
Orígenes de la generación	32
La nómina de un grupo multidisciplinar <i>in fieri</i>	36
Características generales de la generación del 27	38
Poetas del 27	42
Breves semblanzas	42
Los seis elegidos: Pedro Salinas	50
Rafael Alberti	57
Ernestina de Champourcin	60
Luis Cernuda	66
Vicente Aleixandre	74
Carmen Conde	80
BIBLIOGRAFÍA	88

ANTOLOGÍA. 18 POEMAS COMENTADOS 93

PEDRO SALINAS

1. *Navacerrada, abril* (*Seguro azar*, 1924-1928) 94
2. *Para vivir no quiero* (*La voz a ti debida*, 1933) 102
3. *Perdóname por ir así buscándote*
(*La voz a ti debida*, 1933) 111

RAFAEL ALBERTI

4. *El mar. La mar* (*Marinero en tierra*, 1924) 121
5. *Galope* (*Capital de la gloria*, 1938) 127
6. *La paloma* (*Entre el clavel y la espada*, 1941) 132

ERNESTINA DE CHAMPOURCIN

7. *Te esperaré apoyada en la curva del cielo*
(*La voz en el viento*, 1931) 138
8. *Espera* (*Cántico inútil*, 1936) 146
9. *El beso* (*Cántico inútil*, 1936) 152

LUIS CERNUDA

10. *Quisiera estar solo en el sur* (*Un río, un amor*, 1929) 157
11. *Si el hombre pudiera decir*
(*Los placeres prohibidos*, 1931) 163
12. *No decía palabras* (*Los placeres prohibidos*, 1931) 169

VICENTE ALEIXANDRE

13. *Siempre* (*Espadas como labios*, 1932) 175
14. *Unidad en ella* (*La destrucción o el amor*, 1935) 181
15. *Se querían* (*La destrucción o el amor*, 1935) 192

CARMEN CONDE

16. *Quiero tu hijo, aviador enemigo*
(*Mientras los hombres mueren*, 1938-1939) 200
17. *Lo infinito* (*Ansia de la gracia*, 1945) 207
18. *Hallazgo* (*Ansia de la gracia*, 1945) 211

PRÁCTICAS PAU 217

Estudio literario

PAU

1. CONTEXTO HISTÓRICO

La Literatura contemporánea en español se puede dividir en tres grandes períodos, de unos cuarenta años, que acompañan los avatares históricos.

ETAPAS DE LA LITERATURA CONTEMPORÁNEA EN ESPAÑOL (SIGLOS XX-XXI)		
I. Edad de Plata	De las fluctuaciones ideológicas de principios de siglo xx (crisis de la Restauración borbónica –bipartidismo entre conservadores de Cánovas del Castillo y liberales de Sagasta, y dictaduras de Primo de Rivera (1923) y dictablanda de Berenguer (1930-1931)– hasta el final de la Guerra Civil (1939): Declive del imperio español: autarquismo	Generación del 27
II. Literatura con censura dictatorial	El régimen del general Franco (1939-1975): estancamiento nacional y autarquía	
III. Literatura aperturista y libre	Recuperación de la democracia (1975-actualidad): desarrollo y estado del bienestar, crisis económica y social (2008...)	

HITOS HISTÓRICOS: AVANCES Y SUCESOS EN EUROPA Y NORTEAMÉRICA
Hacia una nueva sociedad: • Segunda revolución industrial • Capitalismo
– Inventos: Telegrafía rápida y máquina de escribir (1874), teléfono (1876), bombilla eléctrica (1878), ferrocarril (1879), automóvil (1886), telegrafía... – Auge e influencia de los periódicos (y las telecomunicaciones básicas) – Crecimiento económico mundial: los grandes <i>trust</i> norteamericanos: Rockefeller (y la Standard Oil, 1882)... – Las metrópolis desmesuradas y deshumanizadas: París, Nueva York... – Movimientos de dinero en la nueva estructura social: gran burguesía – Surgimiento de una sociedad de masas por primera vez: <i>muchedumbres</i> decía Federico García Lorca

FRENTE A LA ESPAÑA DE 1900, ESTANCADA Y POBRE, QUE CONTINÚA POR DÉCADAS	
Problemas (1898...)	Situación de insolvencia en España
Políticos	– Inexistencia de auténtica democracia: abusos y represión política – Ausencia de cohesión nacional: auge de los nacionalismos catalán y vasco. Ortega y Gasset publica el ensayo: <i>España invertebrada</i> (1914) – Exceso de gastos militares
Sociales y económicos	– Inflación económica y déficit acuciantes – Pésima situación de las clases populares (sobremanera, la campesina, con una población rural del 66% –latifundios y tierras yermas–): paro y salarios bajos, sin seguridad o prestación social; mano de obra de menores de edad – Las tropas reclutadas para Cuba (y para el protectorado de Marruecos, desde 1906) se nutren de la clase desfavorecida y pobre: los ricos y pudientes pagan para no ir a filas – Analfabetismo total (más del 50 % en 1900) – Universidades ineficaces de modernizar España: se consideraba aún que la investigación y la propensión al progreso no eran asuntos de incumbencia universal o gubernamental; Unamuno gritará polémica y sarcásticamente: <i>¡Que inventen ellos!</i> (1906) – Iglesia católica dominante y prepotente, cobijada en el poder político reaccionario: poco solidaria
Agrícolas	– Migraciones a las grandes ciudades: paulatino abandono del medio rural – Latifundios con demasiado caciquismo rural y tierras yermas comienzan las migraciones a las ciudades grandes
Infraestructurales	Inexistente red de vías públicas interurbanas, transportes o desarrollo industrial

La guerra de Cuba (1895-1898) supuso para España una sangría económica. El «desastre del 98» dejó al país en la ruina y marcó el punto de mayor retraso social y cultural. La miseria generalizada y el deterioro educativo incapaz de remontar dan pie a las actitudes estéticas e ideológicas de los *modernos* que pretenden deshacerse y distanciarse de los *decimonónicos* o anticuados. Se trata de los pioneros «modernistas», y, de inmediato, de los reflexivos de la generación del 98: escritores de talla intelectual, como Giner de los Ríos, Joaquín Costa, Valle-Inclán, Baroja, Antonio Machado..., al socorro del “Me duele España” de Unamuno, piden la regeneración y la modernización de España.

La Edad de Plata de la literatura española

Los precedentes de la literatura del siglo xx se encuentran ya en las consecuencias de la revolución Gloriosa (1868) que derrocó a la reina Isabel II (1843-1868) e instauró un régimen político que condujo a la I República (1873-1874): intentos de modernización de España, regida por un pensamiento liberal y reformista similar al que se vivió, *mutatis mutandis*, durante la Ilustración del siglo xviii. Las grandes novelas de Clarín (*La regenta*, 1885) y de Galdós (*Fortunata y Jacinta*, 1887) repercuten en las nuevas maneras de enfocar la realidad histórica y una renovada literatura. El hito poético que da inicio a la nueva posición estética lo marca el Modernismo: *Azul* (1888) del nicaragüense Rubén Darío.

Edad de Plata es el nombre que recibe el largo periodo que abarca de finales del siglo xix a la Guerra Civil española (1936-1939). Se subdivide en tres momentos generacionales separados entre sí por unos tres lustros:

LA EDAD DE PLATA (...1896-1939)			
Modernismo y grupo del 98	Guerra de Cuba (1895) y Tratado de París (1898)	Sensualismo estético moderno, con posterior sentido crítico y existencialista que contrarresta y condensa la tradición cultural clásica	Sirve de puente para lo venidero. El filósofo Ortega y Gasset reflexiona sobre el problema de España –y el «me duele España» unamuniano– en <i>España invertebrada</i> (1915)
Novecentismo o generación del 14	I Guerra Mundial (1914-1919)	Sistematización del saber, divulgación de la cultura a todas las clases sociales por medio de periódicos y ensayos, defensa de los valores intelectuales y la formulación estética de vanguardia	Supera el planteamiento de la Ilustración dieciochesca. El filósofo Ortega y Gasset lo analiza en un ensayo inmediato: <i>La deshumanización del arte</i> (1925)
Generación del 27	Precursores de II República española (...1931) y Guerra Civil (1936-1939)	Integración de las masas en la cultura crítica; manifestación de una dualidad en liza: lo minoritario, culto y elitista, por un lado; lo tradicional, popular y progresista, por otro	Base de la España contemporánea de la actualidad. La guerra y la posterior dictadura supusieron un portazo a la expansión cultural en ciernes. Ortega y Gasset lo recoge en <i>La rebelión de las masas</i> (1930)

La Institución Libre de Enseñanza y la reforma educativa

En el último cuarto de siglo XIX, los reformistas más concienciados de la extrema situación de decadencia de España ven un único modo de conjurar el peligro de debilitamiento letal: para *desafricanizar* y *europeizar* España es imprescindible actualizar y mejorar el sistema de enseñanza. Se hereda y revitaliza un lema que procede de la Ilustración: «Sólo con Educación y Cultura se logrará el progreso de los pueblos».

Francisco Giner de los Ríos propone la creación de una institución educativa laica, independiente y algo más moderna que la red de escuelas y colegios religiosos que, como única opción, existían en la España del XIX. Se trata de un esbozo de ligera modernización del sistema para favorecer el crecimiento del país: la **Institución Libre de Enseñanza (ILE)** se crea en 1876 y perdura hasta que estalla la Guerra Civil (1936).

La ILE forja sus cimientos filosóficos en las teorías idealistas del alemán Karl Krause (1781-1832). El krausismo, pensamiento liberal emparentado con los erasmistas del siglo XVI y los ilustrados del XVIII, pretende reformar la educación y modificar los estatutos de convivencia. Aunque influye directamente ya en la generación del 98 –quizás como una utopía–, su ascendiente se proyecta con viabilidad durante la II República –como derechos en vísperas de consolidación.



José Ortega y Gasset (Madrid, 1883-1955), el filósofo más influyente del siglo XX en España



Aula de la ILE. Coeducación; clase mixta en enero de 1933. Fotografía de Vicente Sos (cortesía de Alejandro Sos Paradinas) incluida en el libro de Leoncio López-Ocón (ed.) *Aulas modernas*.

Feminismo: cambio de modelo de mujer

Tras la encomiable labor de escritoras como Concepción Arenal (1820-1893), Emilia Pardo Bazán (1851-1921) y Carmen de Burgos, *Colombine* (1867-1932), el movimiento feminista del novecientos importado de Inglaterra y de Estados Unidos, empezó a entender la función de la mujer no solo como individuo, sino también en comunidad.

ANALFABETISMO EN ESPAÑA		
Año	Mujeres (%)	Varones (%)
1860	86	64
1900	71,4	55,8
1930	47,5	37

MUJERES MATRICULADAS EN CENTROS DE SEGUNDA ENSEÑANZA	
1900	5 557
1930	37 642

MUJERES EN LA UNIVERSIDAD	
1919	345
1927	1 681 (4,2%)

Con la II República, la igualdad entre hombres y mujeres se convirtió en una tendencia de posibilidad real. Una de las principales cuestiones suscitadas en la época fue la del derecho al voto femenino. Se había logrado en Finlandia en 1906. Fijémonos cómo se citaba en el periódico *Heraldo*, de Madrid (5 de noviembre de 1926) a las integrantes de la Junta directiva del Lyceum Club Femenino –un total de 115 asociadas, entre ellas Ernestina de Champourcin–: *doña*, para las solteras de mayor edad; *señorita*, para las solteras jóvenes; *señora* de para las casadas (mayoritariamente sin el nombre de la mujer):

Presidenta, doña María de Maeztu. Vicepresidentas, señora de Palencia (*Beatriz Galindo*) y señorita Victoria Kent. Secretaria, señora de Juan Ramón Jiménez. Vicesecretaria, miss Helen Phipps. Tesorera, señora de Salaverría. Señoras de Pérez de Ayala, Araquistáin, Álvarez de Vayo, Ucelay, Besteiro, González Martínez, Ortega y Gasset, Fabra Ribas, Mesa, Maeztu, Gutiérrez (*Juan de la Encina*), Díez Canedo, Baroja, Caro Raggio, Baeza, Elorrieta, Marañón...

Según relató el antropólogo Julio Caro Baroja, corrió por aquellos inciertos momentos una anécdota atribuida a don Jacinto Benavente. Se contaba que una señorita del Lyceum le había invitado a dar allí una conferencia, como un reto –tal vez sin que él supiera el tema hasta ser presentado en la sala–. Benavente contestó, de modo modesto en apariencia, pero violento en el fondo, que a él no le gustaba dar conferencias “a tontas y a locas”.

El sector reaccionario, el más “afín a las sotanas”, se decía, llegó a tildar de desgraciados a los hijos de estas mujeres, por el hecho de tener unas madres *liceómanas* que formaban parte de un casino en el que la mujer perdía su dignidad, buscando incluso una amante, en palabras de Josefina Carabias en *Crónica*, de Madrid.



José Antonio Marina y M.^a Teresa Rodríguez de Castro, en 2009, recuperan parte de la historia del Club Lyceum Femenino en su novela *La conspiración de las lectoras*. La más brillante generación de mujeres modernas se agrupa y conspira, en palabras de M.^a Teresa León, para adelantar el reloj de España.

La vanguardia, en los años 20 de hace un siglo, quiso romper con tabúes y prohibiciones relativas al supuesto decoro social e íntimo: temas relacionados con el sexo (sensualismo, erotismo, placer) solo habían sido tratados por los hombres. En la década siguiente, se produjo una especie de destape –la mujer como objeto erótico, pero, también y especialmente como sujeto erótico–, con notable e insólita participación femenina: la lírica de Ernestina de Champourcin (1905-1999) romperá con la tradición patriarcal que reinaba en España, pero había precedentes de poesía erótica en el siglo xx: las uruguayas Delmira Agustini (1886-1914), María Eugenia Vaz Ferreira (1875-1924) y Juana de Ibarbourou (1892–1979), la argentina Alfonsina Storni (1892-1932), entre las mujeres, Pedro Salinas (1892-1951), Vicente Aleixandre (1898-1984), Rafael Alberti (1902-1999)..., entre los varones.

Garcilaso (siglo xvi), uno de los próceres españoles recuperado por la poesía de los años 30, en su soneto XXII, retoma un verso al maestro italiano Francesco Petrarca (siglo xiv): “Non esservi passato oltra la gona” [‘No haberos pasado más allá de la falda’]: quedaba fijado el límite de la insinuación y del atrevimiento hasta entrado el siglo xx. El soneto había comenzado con cierto arrojo: “Con ansia extrema de mirar qué tiene / vuestro pecho escondido allá en su centro...”.

La primera vez que se reconoció en España el sufragio femenino fue en la Constitución de 1931 de la Segunda República Española, aunque en las elecciones a Cortes Constituyentes de junio de 1931 que se realizaron por sufragio universal masculino, a las mujeres se les reconoció el derecho al sufragio pasivo, por lo que pudieron presentarse como candidatas. Tan solo tres mujeres resultaron elegidas: Margarita Nelken en las listas del Partido Socialista Obrero Español, Clara Campoamor en las del Partido Republicano Radical y Victoria Kent en las del Partido Republicano Radical Socialista.

He aquí los términos en que se planteó un famoso debate que mantuvieron las diputadas Victoria Kent y Clara Campoamor el 1 de octubre de 1931, en el Congreso de diputados español (II República), sobre el derecho de voto de las mujeres. Kent tomó la palabra:



Clara Campoamor
y Victoria Kent. (C. C.)

«Que creo que el voto femenino debe aplazarse. Que creo que no es el momento de otorgar el voto a la mujer española. Lo dice una mujer que, en el momento crítico de decirlo, renuncia a un ideal. [...] Lo pido porque no es que con ello merme en lo más mínimo la capacidad de la mujer; no, señores diputados, no es cuestión de capacidad; es cuestión de oportunidad para la República. [...] Cuando la mujer española se dé cuenta de que solo en la República están garantizados los derechos de ciudadanía de sus hijos, de que solo la República ha traído a su hogar el pan que la monarquía no les había dejado, entonces, señores diputados, la mujer será la más ferviente, la más ardiente defensora de la República; pero, en estos momentos, cuando acaba de recibir el señor presidente firmas de mujeres españolas que, con buena fe, creen en los instantes actuales que los ideales de España deben ir por otro camino, cuando yo deseaba fervorosamente unos millares de firmas de mujeres españolas de adhesión a la República [...], he de confesar humildemente que no la he visto. [...] Por hoy, señores diputados, es peligroso conceder el voto a la mujer».

Replicó Clara Campoamor y, sometida a votación la propuesta de la Comisión, quedó aprobada ese mismo día por 161 votos contra 121. Se redactó así en la ley electoral: «Artículo 36. Los ciudadanos de uno y otro sexo, mayores de veintitrés años, tendrán los mismos derechos electorales conforme determinen las leyes».

¿Por qué Victoria Kent tiene esa posición? Muy sencillo: porque, entonces, el voto mayoritario de la mujer española era conservador, tradicionalista y católico; por ello ¡lo progresista era no conceder el derecho a más votantes que iban a apoyar el estancamiento!

La mujer en los albores de siglo xx

Dos ideas se enfrentan durante el primer tercio de siglo: la mujer como *ángel del hogar* y la *mujer moderna*.

- El modelo de mujer que esperaba la sociedad tradicional era el que podía recibir los nombres de ángel del hogar, mujer de su casa o perfecta casada. Este pensamiento estaba imbuido por el catolicismo imperante. La Iglesia encontró un aliado inesperado en la autoridad médica y científica de Gregorio Marañón (1887-1960). El doctor Marañón (*Biología y feminismo*, 1920; *Sexo, trabajo y deporte*, 1925; *Tres ensayos sobre la vida sexual*, 1926) diferenciaba a las personas según el sexo: consideraba complementarios al hombre y a la mujer; complementarios, pero jerarquizados: el dominio era patriarcal. La maternidad y la perpetuación de la especie humana eran los cometidos de la misión moral de la mujer: dedicada en exclusiva a la familia: una buena madre, fiel y abnegada esposa). El varón se dedicaba a la vida exterior de la casa: trabajaba y ganaba dinero, podía llevar vida social, cultural o intelectual. Prevalecía el dicho popular: “Mujer que sabe latín ni tiene marido ni buen fin”: el peligro de la erudición femenina era la soltería. La mujer estaba destinada, pues, a tres posibles estados: hija, esposa (o monja) y madre, supeditada siempre a la estructura del patriarcado: al padre o, una vez casada, al marido; y, si entraba como novicia, a Dios, a Dios Padre. Las virtudes de la mujer, en consecuencia, se resumían en un canon sin excepciones que no se consideraran pecado: debía ser piadosa (católica), sumisa y humilde, obediente, cariñosa, fiel protectora del lazo conyugal, decorosa, discreta, tierna y reservada, austera, dedicada al cuidado y la crianza de sus hijos. Desde la infancia, las niñas recibían una educación diferenciada de la de los niños: a ellos se les prepara para el trabajo y lo intelectual; a ellas, para cuidar de la familia y del confort de los varones.
- La mujer moderna. En los años 20 y 30 del siglo xx, se experimentó, en España, un cambio en la forma de pensar la mujer, en sus funciones (como individuo y como ser social). La mujer perteneciente a la burguesía y a la aristocracia –muchas de ellas hijas de matrimonio mixtos, es decir, parejas con uno de los cónyuges no español– comenzó a estudiar, se sumó al trabajo cultural o a un empleo profesional, hacía deporte, frecuentaba cines, bailes, cafeterías... y, poco a poco, se fueron matriculando en universidades, participaban en tertulias... y empezaron a tener contacto con los varones, a veces, sin vigilancia o carabina. Un avance. Socialmente, las mujeres pudientes se dedicaban a la caridad –como Ernestina de Champourcin– y la clase baja estaba obligada a pesados trabajos manuales, no cualificados y no siempre bien pagados. Las nuevas costumbres alteraron el aspecto y la forma de vestir de la mujer. Fuera de nuestras fronteras –en EE. UU. y en

Europa–, se extendió un nuevo estilo de vida en los años 20: *flapper*. Las *flappers* pusieron de moda el peinado de las mujeres à la *garçonne* ('a lo chico'), faldas cortas (a la rodilla), conducciones trepidantes en coche, músicas y bailes desconocidos y alegres (jazz, fox-trot) y una forma de conducta y de vestir emanada del cine y del mundo artístico. De esta nueva rebelión procede, en España, el gesto generacional de las sinsombrero.

La homosexualidad deja de ser delito en la II República

Con la aprobación del Código Penal de 1932, se eliminó la homosexualidad entre las conductas tipificadas como delito. Sin embargo, la sociedad continuaba anegada de homofobia y se mantenía la desaprobación generalizada como si de una enfermedad que erradicar se tratara. Antes existía la denuncia por escándalo público y la condena por faltas contra la moral, el pudor y las costumbres. Con el régimen franquista funcionaron los juzgados de vagos y maleantes, en los que se sancionaba a los homosexuales.

En los círculos de García Lorca y de Vicente Aleixandre, el granadino inventó un neologismo para evitar las palabras hirientes o desenmascaradoras: decía **epente* (homosexual) y **epentismo* (homosexualidad).

En carta de Aleixandre al pintor Gregorio Prieto (30-08-1930), el poeta relata un encuentro ocasional entre dos varones que desemboca en un amor-pasión –en expresión del novelista francés Sthendal– de cinco días ("cinco soles sobre la piel, quemando"): "Hasta deshacernos, hasta ser como un río, como un agua vivida que dice adiós, que se va, que se pierde. Porque así hay que perderse. Es la única manera. Solo así es posible la vida y el arte y la belleza moral. La verdad, que hay que vivirla (...). Ahora ya no le veré, se fue a Argel". No es una relación de amor que pasa del instinto a lo racional o a la voluntad de duración: es un encuentro fortuito y pasajero. La manera de aferrarse a esa concepción del instinto amoroso supone asignar imaginariamente unos atributos al ser amado, los preferidos e indiscutibles para quien ama: si la realidad del amado desdice algún aspecto meliorativo del ensueño, la idealización –la atracción, el enamoramiento– podría continuar hasta la decisión del sujeto amante de acabar con esa situación –la situación de lo imaginado–, pues el sentimiento ha nacido más de la voluntad que del instinto del amante. Con todo, instinto y creación son derechos del ser humano, dice el poeta; aunque empezar y acabar también obedezca a la suerte: no hay que olvidar que tanto lo imprevisto como el azar son dos ideas que proceden del surrealismo francés, complementemente en boga al final de los años 20.

En torno a los años 30, muchísimas poetisas componen versos eróticos e incluyen temas lésbicos en sus poemas, más allá de la procreación o la esterilidad: Carmen Conde, Ernestina de Champourcin, Ana M.^a Martínez Sagi, Josefina de la Torre...

El krausismo

La doctrina de Krause impregna a algunos intelectuales en España, porque sustentaba el desarrollo íntegro del hombre en la educación y gozaba de un fondo ético: se pretendía despertar el espíritu crítico del alumno lejos de la política y la religión y agudizar la sensibilidad moral con respecto a la vida del pensamiento y a toda función pública, es decir, ser honestos para ser libres. Su introductor fue Julián Sanz del Río (1814-1869), cuyo ensayo *El ideal de la humanidad para la vida* (1865) pasó enseguida al Índice de libros prohibidos (la censura de la Iglesia católica, que exigía un *Nihil obstat* [Nada obsta] previo como autorización para todas las publicaciones. Solo a partir de la revolución Gloriosa las ideas de Krause fueron difundidas en la Universidad (1868-1876) por Francisco Giner de los Ríos, Gumersindo de Azcárate y Nicolás Salmerón, a quienes se encarga una regulación educativa progresista. No olvidemos que son los años que dan pie a la I República española (1873-1874). Sin embargo, todos ellos fueron expulsados de sus cátedras con la restauración monárquica de los Borbones (Alfonso XII, 1876) por no ajustarse a las exigencias religiosas en sus propuestas docentes.

Los postulados del krausismo, adaptados por la nueva pedagogía de una escuela no dogmática por la ILE y por el Movimiento Escuela Nueva, y que alcanzaron a la II República –educación gratuita y obligatoria de los 6 a los 12 años–, fueron los siguientes:

- Educación laica, gratuita y unificada
- Libertad de enseñanza: libertad de cátedra e investigación, libertad de textos
- Independencia Iglesia-Estado
- Todos los hombres son iguales: igualdad de varones y mujeres (tendencia a la coeducación)
- Racionalismo: interrelación entre Ciencias y Humanidades
- Método activo de enseñanza: supresión del criterio memorístico como exclusivo para evaluar
- Relevancia de la naturaleza: participación y vida; sentimiento y estilo de vida natural y armónico del mundo: el paisaje se convierte en un símbolo, de ahí las descripciones en la literatura y el estudio científico; Antonio Machado llama amigo al monte de Guadarrama. Crece la sensibilidad por la belleza natural y artística de la vida: armonía en la poesía y armonía en la existencia moral.

Ante las escasísimas y mal dotadas escuelas públicas, el **movimiento institucionalista** derivado de la ILE pone en marcha varias iniciativas de extensión cultural con un trasfondo muy humanista:

- 1910. La residencia de estudiantes (Madrid): el gran centro de intercambio cultural de postgrado universitario donde se entablan las relaciones de las más avanzadas ciencias. Dirigida por Alberto Jiménez Fraud, en *La residencia* convivieron los más destacados veinteañeros de las artes: García Lorca, Dalí, Buñuel...; fueron visitantes los ilustres de la época: Unamuno. Juan Ramón Jiménez, Alfonso Reyes, Eugenio d'Ors, Alberti...; y recibieron la visita de los más egregios ponentes extranjeros: el físico A. Einstein, la física y química Madame Curie, el economista J. M. Keynes, el filósofo H. Bergson, el arquitecto Le Corbusier...
- 1915. La residencia de señoritas (Madrid), dirigida por María de Maeztu, era el domicilio, a modo de colegio mayor, de las jóvenes universitarias; con profesoras como la filósofa María Zambrano y la pintora Maruja Mallo, y estudiantes como la abogada y política Victoria Kent. A su sombra nace, en 1918, la Asociación nacional de mujeres españolas (ANME).
- 1922. La liga internacional de mujeres ibéricas e hispanoamericanas, con Carmen de Burgos, *Colombine*, a la cabeza.
- 1926. Club Lyceum: la elite latente de las mujeres que pronto se descubrirá como las sinsombrero. 115 socias fundadoras, capitaneadas por M.^a de Maeztu, Concha Méndez y Ernestina de Champourcin. Unas 500 socias, en 1929.
- 1931. Las misiones pedagógicas. Acercamiento de todas las manifestaciones culturales a las poblaciones rurales más pequeñas y aisladas de la geografía española. Intervienen Manuel B. Cossío, Luis Cernuda, Alejandro Casona... y, ocasionalmente, Miguel Hernández.
- 1932. La Barraca. Un teatro universitario dirigido por Federico García Lorca y por Eduardo Ugarte, que, en montajes itinerantes, lleva a ciudades mayores el teatro clásico español.
- 1932. Fundación de la Universidad de Verano de Santander: la futura Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Su primer secretario general y redactor de estatutos fue Pedro Salinas; la presidió inicialmente el reputado filólogo Ramón Menéndez Pidal, director del influyente Centro de Estudios Históricos (1910-1939).



Proyecciones de cine en Las misiones pedagógicas (1931-1936)

2. LA GENERACIÓN DEL 27

Tradición y vanguardia

Frente a los modernos –los *modernistas*– y los del 98 surgen postulados ideológicos y artísticos que invitan al cambio: se rechaza todo lo que huela a siglo XIX: «Lejos sean arrojadas también capa y eminente chistera», reclama Eugenio d'Ors en una de sus glosas (c. 1915). Se abren dos caminos para diferenciarse de lo anterior:

- Uno, convencional: regeneración optimista bajo el magisterio de Ortega y Gasset: Novecentismo o generación del 14.
- Otro, rupturista, el Arte Nuevo de la Vanguardia: los -ismos que darán pie al grupo o generación del 27

Novecentismo: generación del 14

Generación del 14 es una etiqueta para designar un grupo de escritores y artistas –casi sin excepción, con formación universitaria– situado entre las grandes generaciones de 1898 y 1927. En el ámbito cultural catalán, Eugenio d'Ors acuñó el término *Noucentisme* (Novecentismo). Pero también se podría recurrir a la expresión «generación de Ortega», pues el filósofo madrileño, en 1914, publicó su primer libro (*Meditaciones del Quijote*) y pronunció una inusitadamente exitosa y difundida conferencia titulada «Vieja y nueva política»; José Ortega y Gasset, colaborador habitual del diario *El Sol* (desde 1917), fundó la *Revista de Occidente*, en 1923.



Boceto para la publicidad del modelo 508 Balilla, de FIAT (Turín, 1934), de Marcello Dudvich



Publicidad de FIAT Ardita (Turín, 1933), de Caffaro Rorè

**EN TORNO A LA I GUERRA MUNDIAL (1914-1918):
MOVIMIENTOS ESTÉTICOS CARACTERÍSTICAS GENERALES**

Generación del 14, en España (Magisterio de Ortega y Gasset)	La Vanguardia, en Europa (El Arte Nuevo, más tardío, en España)
• Raciovitalismo orteguiano (la razón vital): olvido de posiciones irracionalistas o idealistas, rechazo de la anarquía y contradicciones precedentes • Intelectualismo en detrimento de sentimentalismo y romanticismo. Rigor analítico de las circunstancias objetivas de la situación de España: claridad expositiva • Deseo de modernizar España, formando una minoría selecta como clase dirigente, con la apertura a Europa de manera más optimista potenciando los valores civiles y de la civilización: se presta más atención a la política y a los ambientes urbanos • Ataque al tradicionalismo rígido y al casticismo anquilosado • Proliferación de ensayos (Ortega, D'Ors, María Zambrano, G. Marañón...) • Frecuencia de novela lírica y formalista (equilibrio clásico y serenidad junto al fragmentarismo narrativo): Gabriel Miró, Pérez Ayala, Wenceslao Fernández Flórez • Neutral en la I Guerra Mundial y con una visión distanciada –de espectador– del mundo, España incorpora el humor y el sueño de los felices años 20 del Charleston y del Fox-trot, como bailes estrella: en 1917 el diseñador Pedro Rodríguez inaugura la primera casa de alta costura y hace un pase de modelos	• Automatismos ilógicos y vertientes irracionalistas • Ruptura artística: provocación consciente de nuevas materias y contenidos artísticos (geometrismo, avances técnicos) • Huida de la realidad: deformación e invención de lo que no hay (cubismo, abstractismo...) • Predominancia del arte plástico • El esteticismo y el formalismo conducen a la deshumanización del arte: se aleja de todo lo que es corriente o vulgar; es un arte de sensibilidades superiores, de "aristocracia instintiva", privado de patetismo, emoción o sentimentalismo, pero no anula al hombre pues preserva su intelectualidad • Entidad propia del arte. Ortega recogió las consignas: «La vida es una cosa, el arte es otra. No las mezclamos», «El poeta empieza donde el hombre acaba». Tendencia al arte por el arte: a) diversión, juego b) el arte puro, la poesía pura • Defensa de un arte sin compromiso social o político. Cultivo del ideal de la obra perfecta: preocupación por el lenguaje y el estilo pulcro, sin adornos superfluos (contra lo modernista) y sin vulgaridad o procacidad (contra lo realista-naturalista). El modelo prototípico de la poesía pura, en España, será Juan Ramón Jiménez, escritor de minorías, pues solo se dirige a quien le pueda entender • Arte elitista y de minorías (A la minoría, siempre, decía el lema de J. R. Jiménez). Aristocratismo intelectual y creativo: la gente común no entiende el arte y se irrita

La poesía pura

La poesía pura recoge la estética simbolista de finales del siglo XIX que rechaza la ampulosidad retórica (una poesía desnuda de ornatos) y busca, con la palabra justa y sencilla, la evocación y la belleza de la introspección, creando una realidad artística –subjetiva, iluminada y plena de misterio– más hermosa que la propia realidad –sensible u objetiva–: “No le toques ya más / que así es la rosa”, sentenció Juan Ramón Jiménez, hablando de poesía.

Alcanzó su esplendor durante el periodo de entreguerras europeas: repudió el decadentista modernismo, la corriente neorromántica y las temáticas de contingencia social y política.

Bastiones importantes de la poesía pura fueron, en Francia, los poetas Paul Valéry, Stéphane Mallarmé y Paul Verlaine, y, en España, Juan Ramón y, en el grupo del 27, Jorge Guillén con la alacridad de su *Cántico*. Ejemplificamos con dos poemas de Juan Ramón.

RASGOS GENERALES Y DEFINICIÓN

- Desaparece la anécdota narrada: se sustituye por un cuadro/escena
- Se renuncia a la claridad: la claridad es característica de la prosa (postulaba Valéry)
- La poesía es metáfora: reto a la inteligencia
- La precisión o palabra justa (para captar la esencia de la realidad)
- Cierta dificultad de comprensión y hermetismo
- Se amaga casi toda la presencia del yo: visos de antirromanticismo y de antirrealismo
- Se potencia el fragmentarismo, la sugerencia y la concisión
- Poemas breves, recamados de metáforas

“Un poema puro genérico –define Guillermo Carnero– consta de una imagen o metáfora, o un reducido número de ellas, expresadas con la mayor concisión, y con los mínimos elementos referenciales para producir una percepción de tipo instantáneo. A ello se debe que el poema puro deje una **sensación visual de estampa**, de cromo o de bodegón, y afecte a nuestra sensibilidad como un destello”. ¡Alguien que no ve imágenes cuando lee no puede ser escritor!

El decir sin nombrar: crear un enigma, verdad solo insinuada

El poeta puro –a rebufo de los simbolistas franceses– huye del nombre de las cosas para crear arte: “[En poesía] nombrar un objeto es suprimir las tres cuartas partes de la alegría del poema que está elaborando con la dicha de adivinar poco a poco: sugerir, he aquí el sueño” (Mallarmé, 1891)

Beatos del arte

Así llamaba Ortega y Gasset a los artistas de la concepción purista del creador a quienes pretendía sacar el aguijón humano al arte: abominaba el filósofo madrileño del arte por el arte, el que aboca a la primacía de la obra en cuanto tal y no concede protagonismo a la “intención humana que la obra expresa”

Estaba echado yo en la tierra, enfrente del infinito campo de Castilla, que el otoño envolvía en la amarilla dulzura de su claro sol poniente. Lento, el arado, paralelamente abría el haza oscura, y la sencilla mano abierta dejaba la semilla en su entraña partida honradamente. Pensé arrancarme el corazón, y echarlo, pleno de su sentir alto y profundo, al ancho surco del terruño tierno, a ver si con romperlo y con sembrarlo, la primavera le mostraba al mundo el árbol puro del amor eterno. («Octubre», soneto)	Arriba canta el pájaro y abajo canta el agua. (Arriba y abajo, se me abre el alma). ¡Entre dos melodías, la columna de plata! Hoja, pájaro, estrella; baja flor, raíz, agua. ¡Entre dos conmociones, la columna de plata! (¡Y tú, tronco ideal, entre mi alma y mi alma!) Mece a la estrella el trino, la onda a la flor baja. (Abajo y arriba, me tiembla el alma). («Álamo blanco», romancillo)
---	--

Las vanguardias

Entre 1910 y 1929 (crisis bursátil en EE. UU. y *crash* económico mundial) surgen distintos movimientos que buscan la renovación radical de las formas artísticas: es la vanguardia estética. Los artistas, no sólo los literatos, toman una postura rupturista, que en absoluto es uniforme: las corrientes vanguardistas son diversas –en ocasiones, contradictorias– y bastante efímeras. Ahora bien, coinciden en que siempre son lúdicas: juegos tipográficos, juegos de asociaciones libres, rupturas del sistema y de lo esperado, humor, etc. Se ha perdido la seriedad y la trascendencia del 98, su compromiso social y político. Por ello a las propuestas elitistas de una poesía pura –con el magisterio de Juan Ramón Jiménez, seguido por Jorge Guillén o Gerardo Diego– se abalanzará durante la II República la poesía impura, encabezada por el chileno Pablo Neruda, seguido paradigmáticamente por Miguel Hernández y Rafael Alberti: mas esto ocurrirá a mediados de la década de los 30.

Vanguardia procede de un término bélico francés: *avant-garde* 'la avanzada, los que van por delante'. En el arte toma los nombres de Vanguardia, Vanguardismo o, sencillamente, ismos (cub-ismo, expresion-ismo, futur-ismo, fauv-ismo...). Su expansión abarca exiguamente el periodo de entreguerras: entre la I Guerra Mundial (1914-1918) y el surgimiento de los fascismos europeos que desembocan la II Guerra Mundial (1939-1945).

Características generales de la Vanguardia

- Ruptura artística. Hostilidad contra la tradición: se niega el valor del pasado artístico; el arte es el futuro, lo nuevo; provocación consciente de nuevas materias y contenidos artísticos (geometrismo, avances técnicos). Predominancia del arte plástico
- Huida de la realidad: deformación e invención de lo que no hay (cubismo, abstractismo...). Reivindicación del genio individual y de la creación personal (y subjetiva)
- Entidad propia del arte. Ortega recogió las consignas: «La vida es una cosa, el arte es otra. No las mezclemos», «El poeta empieza donde el hombre acaba». Tendencia al arte por el arte: a) diversión, juego; b) el arte puro, la poesía pura
- Desapego a la representación fiel del realismo: abandono de la mimesis aristotélica; deformación, borrosidad o ausencia de lo figurativo y de las relaciones lógicas (por influencia de las teorías de inconsciente de Freud). Ya el impresionismo desfiguraba los límites de las formas humanas en la pintura para no competir con la fotografía. La imagen surrealista entronca con la visión o la imagen visionaria, en la literatura, y el abandono de la metáfora tradicional. Invención de la realidad a partir de las palabras
- Deshumanización del arte: el esteticismo y el formalismo conducen a alejarse de todo lo que es corriente o del gusto vulgar o de la masa; es un arte de sensibilidades superiores, de «aristocracia instintiva», privado de patetismo o emoción, pero no anula al hombre pues preserva su intelectualidad: por ello se es contrario al sentimentalismo y al romanticismo, al arte chabacano o convencional, y a la propensión de trascendentalismo
- Defensa de un arte sin compromiso social o político, salvo el surrealismo de Breton. Cultivo del ideal de la obra perfecta: preocupación por el lenguaje y el estilo pulcro, sin adornos superfluos (contra lo modernista) y sin vulgaridad o procacidad (contra lo realista-naturalista). El ejemplo de la poesía pura, en España, será Juan Ramón Jiménez, escritor elitista y de minorías («A la minoría, siempre»), pues solo se dirige a quien le pueda entender: la gente común no entiende el arte y se irrita; provocación y desprecio del gran público, sin evitar lo escandaloso, pues el no avezado no entiende el arte nuevo: aversión de convencionalismos éticos y estéticos del pasado; riesgo de hermetismo y cripticismo



El gran masturbador (1929), óleo de Salvador Dalí

Algunos de los poetas de la generación del 27, en su primera etapa, se sometieron a los ismos, junto a los recursos de la tradición histórica de la literatura y de la oratura (literatura popular oral).

¿Qué tipo de poesía deplorará la incipiente generación del 27? «Vade retro»

La vanguardia que dará pie a la estética de la generación del 27 desprecia lo putrefacto, lo rancio de los modernistas, por un lado, pero también rechaza la poesía del romanticismo tardío. Se impone el propósito de destruir las normas heredadas, de poner en tela de juicio la estética decimonónica por obsoleta.

En carta de Miguel Hernández (1910-1942) a Juan Sansano, director del periódico El Día, de Alicante, en marzo de 1933, se manifiesta el autor de Perito en lunas: «Ahí en Alicante se han quedado respecto a la poesía, como respecto a otras cosas, en Campoamor». Unos días después, declara Hernández a Federico García Lorca, en carta del 10 de abril de 1933, el principio de su decepción por que su opera prima no es comprendida en Orihuela: «...aquí, en mi pueblo –¡pueblo mío!–, donde [se] me gritaba: “Yo te he comprado un libro creyéndolo bueno y me has dado arpillera. Yo he leído a Campoamor...”».

¡Perla del mar! ¡Estrella de occidente!
¡Hermosa Cuba! Tu brillante cielo
la noche cubre con su opaco velo,
como cubre el dolor mi triste frente.

¡Voy a partir!... La chusma diligente,
para arrancarme del nativo suelo
las velas iza, y pronta a su desvelo
la brisa acude de tu zona ardiente.

¡Adiós, patria feliz, edén querido!
¡Doquier que el hado en su furor me impela,
tu dulce nombre halagará mi oído!

¡Adiós!... Ya cruje la turgente vela...
el ancla se alza... el buque, estremecido,
las olas corta y silencioso vuela.

«Al partir de Cuba», 1836, soneto
de Gertrudis Gómez de Avellaneda

La princesa está triste... ¿Qué tendrá la princesa?
Los suspiros se escapan de su boca de fresa,
que ha perdido la risa, que ha perdido el color.
La princesa está pálida en su silla de oro,
está mudo el teclado de su clave sonoro,
y en un vaso, olvidada, se desmaya una flor.

«Sonatina», 1896, 48 versos, de Rubén Darío

Aquellas niñas hermosas
que en suma beldad conformes,
teniendo la tez cual nieve,
tengan los ojos cual soles,
y el alma sintiendo, tiernas,
herida de mal de amores,
tanto les falte de esquivas,
cuanto de bellas les sobre,
salgan al campo conmigo
ricas de gracias, adonde
favor al mayo risueño
las brinden, con gracias dobles,
corrientes aguas los valles,
frescos doseles los bosques,
con su verdura los campos
y con su esencia las flores.

«La rueda del amor», poema
de 135 versos, de Ramón de
Campoamor, 1817-1901

VADE RETRO

Las expresiones vanguardistas más florecientes con incidencia en la literatura en español fueron las siguientes:

ARTE VANGUARDISTA EN ESPAÑA	
Cubismo	Cuadro «Las señoritas de Aviñón» (1907), de Picasso, con sus plasmaciones literarias en el creacionismo (Vicente Huidobro, 1916) y en el ultraísmo (caligramas de Guillermo de Torre, 1918)
Futurismo	Creador: el italiano Filippo Marinetti, (1909), con ejemplos literarios en Pedro Salinas y Rafael Alberti
Expresionismo	Desde, al menos, 1910, con Valle Inclán como representante en sus Sonatas y en sus esperpentos (Luces de bohemia)
Dadaísmo	Fundador: el rumano Tristán Tzara (1916), con parodias de Pedro Salinas; humor y provocación en Alberti; jitanjáforas de García Lorca
Surrealismo	Mentor: el francés André Breton (1924), con muestras en García Lorca, Aleixandre...

Las Vanguardias en España

- **Cubismo.** La primera obra es el cuadro de Picasso «Las señoritas de Aviñón» (1907), prostitutas de la calle Avinyó (Barcelona). La realidad queda descompuesta en volúmenes geométricos (como si fueran cubos), con ruptura de planos, pero el resultado mantiene lo figurativo, aunque difusamente o con la apariencia de fragmentado o roto; pronto, con Kandinsky, Mondrian o Klee la figura humana será desterrada.

En poesía, el francés Guillaume Apollinaire descompone realidades para formar otras nuevas y artísticas; se mezclan fragmentos de periódicos o frases para recomponer libremente: es un **collage** literario (1913). Más adelante, propone **caligramas** o poesía visual: la disposición de la escritura de los versos de un poema adquiriría una forma gráfica que reproducía a modo de perfil o esbozo una realidad artística nueva (sólo semejante a un dibujo estereotipado de una fuente, una paloma...): la superposición o yuxtaposición de los versos simula el geometrismo y el fragmentarismo cubista, y el ritmo es sugerido por el trazo o mancha de las palabras y su sentido.

En España, el cubismo literario se expresa con dos nomenclaturas:

- a) El **ultraísmo** (1918), de Guillermo de Torre y Cansinos Assens: aspiran a una literatura intrascendente, sin ninguna finalidad moral o política; los poemas se convierten en una sucesión de inopinadas metáforas, en forma de caligramas, como «Girándula» (1923) o «Cabellera» (de G. de Torre). El argentino Jorge Luis Borges

(1899-1986) nos dejó el poema *Trinchera*, en el que se percibe la angustia bélica y el fatalismo; Juan Larrea, su «Nocturno T. S. H.» [Telegrafía Sin Hilos]. Según los ultraístas, no es tiempo de cantar melodramáticamente a la muerte, a Dios, al hombre o al amor: lo romántico, como subjetivo e íntimo, les resulta deplorable.

TRINCHERA

Angustia.
En lo altísimo una montaña camina.
Hombres color de tierra naufragan en la grieta más baja.
El fatalismo unce las almas de aquéllos
que bañaron su pequeña esperanza en las piletas de la noche.
Las bayonetas sueñan con los entreveros nupciales.
El mundo se ha perdido y los ojos de los muertos lo buscan.
El silencio aúlla en los horizontes hundidos.

J. L. Borges

- b) El **creacionismo** (1916), del chileno Vicente Huidobro y del francés Paul Reverdy, con visualizaciones como la de «Ajedrez» o «Cronos» (1920), de Gerardo Diego: «crear (o inventar) lo que nunca veremos»; se crea una nueva realidad, ajena al mundo sensible e inmediato: los significantes de las palabras y sus grafismos son ahora el centro de atención, no su significado. Para Reverdy, parafraseando a Hegel, definitivamente «la belleza producto del Arte es más elevada que la naturaleza», como postulaba también J. R. Jiménez.

AJEDREZ

Hoy lo he visto claro
Todos mis poemas
son sólo epitafios
Debajo de cada cuartilla
siempre hay un poco de mis huesos
Y aquí en mi corazón
se ha cariado el piano
No sé quién habrá sido
pero del reloj
en vez del péndulo vivo
Y sin embargo
todavía del paracaídas
llueven los cánticos
Alguna vez ha de ser

La muerte
Me
jugando

y la vida
están
al ajedrez

